

La revelación de Jesucristo - Número seis

La resurrección de los muertos dormidos

Jeff Pippenger

2023-10-27

Hemos estado edificando sobre la última profecía de Isaías que comienza en el capítulo cuarenta con la identificación del tiempo de tardanza que se inició con la decepción del 18 de julio de 2020. Hemos estado alineando la muerte de los dos testigos de Apocalipsis con aquellos que están muertos en el valle de huesos secos de Ezequiel en el capítulo treinta y siete. Buscamos, mediante la repetición, establecer la secuencia muy específica de acontecimientos asociada con la resurrección de aquellos que fueron asesinados en la calle por la bestia que ascendió del abismo.

A medida que alineamos estos pasajes proféticos, estamos desellando porciones del Apocalipsis que hasta ahora nunca habían sido reconocidas, porque este mensaje es el desellamiento de la Revelación de Jesucristo que ocurre justo antes del cierre del tiempo de prueba de la humanidad. Estamos haciendo esta obra, porque "el tiempo está cerca". Al desellar verdades en el Apocalipsis que ahora están en proceso de cumplirse, estamos llevando a cabo precisamente la obra que fue definida como la obra de Juan en el Apocalipsis. Se le dijo que escribiera las cosas que había visto, que eran cosas que entonces existían, y al registrar esas cosas Juan estaría simultáneamente escribiendo las cosas que serán.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.
Apocalipsis 1:19.

Una piedra de tropiezo lógica para los Adventistas del Séptimo Día bien puede ser su comprensión tradicional del libro del Apocalipsis. Cuando una persona acepta una verdad establecida, pero no alcanza a ver que dicha verdad fue diseñada para desarrollarse con el tiempo, su comprensión inicial correcta de la verdad puede convertirse en una tradición o costumbre. La verdad que se ha transformado en tradición bien puede producir la ceguera representada en el mensaje a Laodicea. La verdad original sigue siendo verdad, pero la incapacidad de ver que esa verdad se desarrolla con el tiempo produce ceguera. La verdad no es la causa de su ceguera; la ceguera es simplemente un síntoma de la causa. La causa está en los oídos que no quieren oír, los ojos que no quieren ver y el corazón que no quiere convertirse en aquellos que se sienten autosatisfechos con la comodidad de la tradición y la costumbre.

Cristo, en Su enseñanza, presentó antiguas verdades de las cuales Él mismo era el autor, verdades que Él había dicho por medio de los patriarcas y los profetas; pero ahora derramaba sobre ellas una nueva luz. ¡Cuán diferente parecía su significado! Su explicación trajo un torrente de luz y espiritualidad. Y prometió que el Espíritu Santo iluminaría a los discípulos, que la Palabra de Dios se les iría desplegando continuamente. Ellos serían capaces de presentar sus verdades con nueva hermosura.

Desde que se pronunció en Edén la primera promesa de redención, la vida, el carácter y la obra mediadora de Cristo han sido objeto de estudio por las mentes humanas. Sin embargo, toda mente por medio de la cual ha obrado el Espíritu Santo ha presentado estos temas bajo una luz fresca y nueva. Las verdades de la redención admiten un desarrollo y una expansión constantes. Aunque antiguas, son siempre nuevas, revelando constantemente al buscador de la verdad una gloria mayor y un poder más poderoso.

En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios para el pueblo de esa generación. Las verdades antiguas son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la antigua, sino un despliegue de ella. Solo en la medida en que se entienden las verdades antiguas podemos comprender las nuevas. Cuando Cristo quiso revelar a Sus discípulos la verdad de Su resurrección, comenzó 'desde Moisés y todos los profetas' y 'les expuso en todas las Escrituras las cosas concernientes a Él'. Lucas 24:27. Pero es la luz que brilla en el reciente despliegue de la verdad la que glorifica lo antiguo. El que rechaza o descuida lo nuevo no posee realmente lo antiguo. Para él, lo antiguo pierde su poder vital y se convierte en una forma sin vida.

Hay quienes profesan creer y enseñar las verdades del Antiguo Testamento, mientras rechazan el Nuevo. Pero al negarse a recibir las enseñanzas de Cristo, muestran que no creen lo que han dicho los patriarcas y los profetas. Cristo dijo: "Si hubierais creído a Moisés, me habríais creído a mí; porque de mí escribió". Juan 5:46. Por consiguiente, no hay verdadero poder ni siquiera en su enseñanza del Antiguo Testamento.

Muchos que profesan creer y enseñar el evangelio incurren en un error semejante. Dejan de lado las Escrituras del Antiguo Testamento, acerca de las cuales Cristo declaró: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. Al rechazar el Antiguo, virtualmente rechazan el Nuevo; pues ambos son partes de un todo inseparable. Nadie puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. La ley es el evangelio encarnado, y el evangelio es la ley desarrollada. "La ley es la raíz; el evangelio es la fragante flor y el fruto que produce." Christ's Object Lessons, 127.

Lo que se aplica a quienes afirman creer en lo antiguo pero rechazan lo nuevo se aplica con aún más fuerza a los Adventistas del Séptimo Día que afirman creer en la Biblia en su totalidad, pero rechazan los escritos del Espíritu de Profecía. En el Apocalipsis, Juan es un símbolo del pueblo de Dios en los últimos días que está siendo perseguido por aceptar tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía.

Yo, Juan, que también soy vuestro hermano y copartícipe en la tribulación, y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

Si una persona acepta el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de Profecía, que son los escritos de Ellen White, entonces el pasaje anterior de sus escritos identifica la cuestión que estoy abordando. Ella escribió que "las verdades de la redención son capaces de un desarrollo y una expansión constantes. Aunque antiguas, siempre son nuevas, revelando constantemente al buscador de la verdad una gloria mayor y un poder más poderoso", y que en "cada época hay un nuevo desarrollo

de la verdad, un mensaje de Dios para las personas de esa generación".

Aunque la interpretación habitual del libro de Apocalipsis que podría sostener un adventista del séptimo día típico es verdadera, todo el libro de Apocalipsis es un testimonio de los últimos días. Actualmente estamos aplicando una verdad que está siendo desellada, y esa verdad no será reconocida por quienes no estén dispuestos a aceptar que todos los pasajes del libro de Apocalipsis forman parte de la Revelación de Jesucristo que se desella en los últimos días.

La comprensión que el Adventismo ha sostenido respecto a Apocalipsis 11, considerándolo un cumplimiento de la Revolución Francesa, es correcta, y la hermana White sostiene esa visión correcta. Sin embargo, esa verdad fue simplemente una historia, que está registrada para ilustrar los últimos días. Todo el libro de Apocalipsis está regido por este fenómeno profético.

Nos basamos en la historia oculta de los siete truenos como guía para unir Ezequiel treinta y siete, Isaías cuarenta y Apocalipsis once con la parábola de las diez vírgenes de Mateo veinticinco. Otra línea profética que respalda la aplicación de la secuencia profética de eventos que estamos tratando se encuentra en la línea de Cristo, la cual también incluye un testigo secundario. Jesús tenía treinta años cuando fue bautizado y se convirtió en Jesucristo, pues "Cristo", en el griego del Nuevo Testamento, o "Mesías", en el hebreo del Antiguo Testamento, significa "el ungido".

Vosotros sabéis —digo— la palabra que fue divulgada por toda Judea y que comenzó desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan; cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, el cual anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Hechos 10:37, 38.

Durante treinta años, Jesús se preparó para ser ungido, y una vez que fue ungido en Su bautismo, Él, como Cristo, presentó Su mensaje durante tres días y medio proféticos. Luego fue muerto, puesto en el sepulcro, resucitó y después ascendió al cielo. El inicio de Su ministerio de tres años y medio fue Su bautismo, que representa Su muerte y resurrección, y al final de Sus mil doscientos sesenta días de ministerio fue crucificado y luego resucitado, porque Él es el principio y el fin. El acontecimiento de Su muerte y resurrección produjo un poderoso ejército que durante otros tres años y medio llevó el evangelio a los judíos y, después, al mundo.

La Iglesia católica, que es el anticristo de la profecía bíblica, también estuvo treinta años en preparación, antes de ser ungida con poder. En 508, "the daily" fue eliminado. La hermana White nos informa directamente de que los milleritas tenían la comprensión correcta de "the daily" en el libro de Daniel, a pesar de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense volvió a la visión satánica del protestantismo apóstata acerca de "the daily" en la década de 1930.

"Entonces vi, en relación con lo 'diario' (Daniel 8:12), que la palabra 'sacrificio' fue añadida por la sabiduría del hombre y no pertenece al texto, y que el Señor les dio la comprensión correcta al respecto a quienes proclamaron el clamor de la hora del juicio." Primeros Escritos, 74.

El "diario" representa el paganismo, y la Roma pagana era el poder que refrenaba e impedía que el papado ascendiera al trono de la tierra. Como se predijo en el libro de Daniel, y luego confirmado por la historia, y después revelado por ángeles a William Miller y luego confirmado por Ellen

White; en 508 se retiró el freno pagano al ascenso del papado. Como en el caso de Cristo, durante treinta años el anticristo se preparó para ser investido de poder en 538. Cristo y el anticristo estuvieron treinta años preparándose para ser investidos de poder. Una vez que el papado fue investido de poder en 538, proclamó su mensaje de muerte durante tres años y medio proféticos, así como Cristo había proclamado su mensaje de vida durante tres años y medio. Los dos testigos de Apocalipsis once, que en la historia de la Revolución Francesa representaron el Antiguo y el Nuevo Testamento, también recibieron poder para profetizar durante tres días y medio proféticos.

Y daré poder a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
Apocalipsis 11:3.

En 1798, después de mil doscientos sesenta días proféticos, el anticristo recibió su herida mortal, así como Cristo murió en la cruz después de mil doscientos sesenta días, y así como los dos testigos, que representaban la Palabra de Dios, fueron muertos en la calle después de mil doscientos sesenta días.

Al tercer día Cristo resucitó, y uno de los temas principales del anticristo en el libro de Apocalipsis es la sanación de su herida mortal, o su resurrección. La resurrección de Cristo ocurrió al tercer día, y la resurrección de los dos testigos ocurrió después de tres días y medio. El anticristo es resucitado simbólicamente al tercer día, pues según varios testimonios proféticos, el tercer día es un símbolo de la ley dominical. Con la ley dominical, la bestia del mar de Apocalipsis trece resucita, y la marca de la bestia del mar se convierte en una prueba. Entonces las Naciones Unidas, los diez reyes de Apocalipsis diecisiete, bajo la dirección de los Estados Unidos, que es el rey principal de los diez reyes, exaltarán al anticristo como cabeza de la triple unión, mientras el papado asciende al trono de la tierra.

"A medida que nos acercamos a la última crisis, es de vital importancia que haya armonía y unidad entre los instrumentos del Señor. El mundo está lleno de tormenta, guerra y disensión. Sin embargo, bajo una sola cabeza —el poder papal—, el pueblo se unirá para oponerse a Dios en la persona de Sus testigos. Esta unión es consolidada por el gran apóstata. Mientras procura unir a sus agentes en la guerra contra la verdad, trabajará para dividir y dispersar a sus defensores. Los celos, las malas sospechas y la maledicencia son instigados por él para producir discordia y disensión." Testimonios, volumen 7, 182.

Cuando el Anticristo resucite, ascenderá al trono de la tierra y guiará a la triple alianza en su marcha hacia Armagedón, como Jezabel condujo a Acab al monte Carmelo. El salmista Asaf identifica a diez naciones, que representan a las Naciones Unidas, como una confederación malvada de los enemigos de Dios, que alzan su "cabeza", que es el "poder papal".

Cántico o salmo de Asaf. No guardes silencio, oh Dios; no calles ni te quedes quieto, oh Dios. Porque, he aquí, tus enemigos hacen alboroto, y los que te aborrecen han alzado la cabeza. Han urdido consejo astuto contra tu pueblo y han conspirado contra tus protegidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación; para que no quede más memoria del nombre de Israel. Porque de común acuerdo han conspirado; contra ti han hecho alianza: las tiendas de Edom y los ismaelitas; Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec; los filisteos con los

habitantes de Tiro; también Asur se ha unido a ellos: han ayudado a los hijos de Lot. Selah. Salmo 83:1-8.

El estandarte de los tres ángeles ondea entonces en medio del cielo.

Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para anunciarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y los siguió un tercer ángel, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente, o en la mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo día ni noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:6-12.

El estandarte de los tres ángeles estará entonces ondeando en medio del cielo, pero pronto el anticristo será elevado al cielo por los diez reyes de las Naciones Unidas. El estandarte estará entonces proclamando el mensaje de "verdad" y el anticristo estará entonces proclamando el mensaje de la tradición y la costumbre. Los tres ángeles están advirtiéndole a la humanidad que no acepte la marca del papado, pero Estados Unidos, como el falso profeta, obligará al mundo a aceptar esa misma marca.

Terminaremos aquí y lo retomaremos en nuestro próximo artículo.